

SUIZA

El pueblo contra una central nuclear

Lo sucedido recientemente en el terreno de la futura central nuclear de Kaiseraugst (cantón de Argovia) muestra claramente que las gentes ponen muy en duda las seguridades que les dan los científicos e industriales de las empresas de explotación de la energía nuclear respecto a la inocuidad de las centrales en proyecto o en construcción.

Tracemos a grandes rasgos la historia de los acontecimientos. En el año 1962, la empresa Motor-Columbus adquiere terrenos en Kaiseraugst para la construcción de una central térmica, proyecto que es rechazado en 1965 en una votación popular. En 1966, decide construir en el mismo emplazamiento una central atómica con enfriamiento por las aguas del Rin. Al propio tiempo empieza a formarse en la comuna afectada, en el contiguo cantón de Basilea e incluso en la región alemana fronteriza, una fuerte oposición contra el proyecto que, en junio de 1969, logra que la población de Kaiseraugst rechace un plan de zonificación del municipio previo a la implantación de la central atómica.

Toda una serie de largas vicisitudes en tribunales de todos los niveles llevan finalmente a Motor-Columbus a la obtención del permiso necesario para la construcción de la central, en contra de la opinión de la mayoría de los ciudadanos de Kaiseraugst. Por ello, en diciembre de 1973 se crea el movimiento de acción no violenta de Kaiseraugst (GAK: Gewaltfrei Aktion Kaiseraugst), independiente de todo par-

tido político, que pide el abandono puro y simple del proyecto de central por fisión del átomo, considerado peligroso (radiactividad ambiental, almacenamiento de residuos) e irracional (dos tercios de la energía producida pasan a las turbinas o a las tofes de enfriamiento).

El 17 de marzo de 1975 las máquinas niveladoras comienzan sus trabajos en el emplazamiento de la futura central.

En la noche del pasado lunes de Pascua (31 de marzo), 80 jóvenes del GAK plantan sus tiendas de campaña en el terreno y esperan la llegada de refuerzos, que, en número de 300, se presentan al amanecer del día siguiente. Cuando aparecen los obreros de la empresa constructora el terreno está sembrado de tiendas de campaña y la empresa decide interrumpir las obras. Pronto empiezan a llegar testimonios de adhesión de todo el abanico político suizo, desde los jóvenes de la Acción Nacional (partido de derechas), hasta la Liga Marxista Revolucionaria, pasando por los partidos socialista y comunista.

Ante la amplitud del movimiento de protesta, las autoridades cantonales y federales renuncian a intervenir por la fuerza y se plantean la posibilidad de un reexamen de la autorización concedida. Mientras tanto, la acción no violenta se organiza y establece sobre el terreno un dispositivo destinado a informar al público sobre los riesgos de las centrales nucleares; las tiendas de campaña son reemplazadas por barracas de madera y se crea un ser-

vicio permanente que vigila de día y de noche para señalar rápidamente a los simpatizantes que han permanecido en sus casas cualquier intervención de la Policía. La asamblea de los ocupantes, reunida en sesión plenaria, acuerda prohibir el empleo del alcohol y de la droga a fin de evitar cualquier problema de convivencia.

El 23 de abril, un grupo de ocupantes envía al Consejo Federal sus reivindicaciones seguidas de las firmas de 15.000 personas; reclaman, ante todo, la detención inmediata de las obras, la anulación del permiso de construcción y la formulación por las autoridades de una nueva política energética, en la que se conceda menos importancia a la explotación del átomo. El Consejo Federal señala que está dispuesto a recibir a una representación del movimiento GAK.

Reunidos el pasado día 9 de mayo en sesión plenaria, los ocupantes del terreno de la futura central de Kaiseraugst han decidido levantar el campamento el 19 de mayo, habiendo obtenido tres resultados principales: 1) el Parlamento Federal examinará el problema de la central en su próxima sesión de junio; 2) el Consejo Federal recibirá a una representación de los ocupantes el próximo 27 de mayo, y 3) la empresa Motor-Columbus ha prometido que no reanudará por ahora las obras.

Puede deducirse, pues, que la acción no violenta de Kaiseraugst ha dado resultados muy satisfactorios y va a constituir un precedente que será sin duda imitado en otros puntos de Suiza y en el extranjero. La sensibilización del público ante los problemas de la energía atómica se revela claramente en la aprobación general de que ha sido objeto la acción de Kaiseraugst, tratándose sobre todo de una población tan conservadora como es la suiza de los cantones de habla alemana. ■ Doctor J. A. VALTUEÑA.

ASCO (TARRAGONA)

El cura, el pueblo y la central nuclear

El caso de Ascó, pueblo tarraconense de 1.500 habitantes, sobre el Ebro, se puede considerar como «modélico» en el conjunto de aberraciones con que ya se ha adornado la «España nuclear». Ahí la oposición es cosa perdida: la central está en avanzado estado de construcción y nadie ha oído sus quejas. No se trata de un proyecto, sino de un hecho consumado (es importante recordar que de 17 proyectos anunciados posteriormente, nueve han sido contestados por los respectivos municipios y algún otro se enfrenta a la oposición de los vecinos, sin que los Ayuntamientos se dignen escucharlos).

Una nota de prensa atrajo hace un año mi atención: «El alcalde emplaza al párroco para que le demuestre que la central nuclear es peligrosa» (1).

Cuando llegué a Ascó, mosén Redorat acababa de dirigir a sus feligreses una homilía. Desde lo jurídico y lo moral, y teniendo en cuenta el carácter evidentemente dañino de las centrales nucleares, hacía responsables a:

— Los amos o empresas capitalistas en más o menos grado, según la gestión que les corresponda por el capital y por el cargo. No están exentos los accionistas...

— Los asesores técnicos, sabios e investigadores, los inspectores, los médicos... por pecado de omisión... si ocultan la verdad de su peligrosidad, llevados por promesas o amenazas.

— Los legisladores, que permiten sin una plena seguridad experimental instalar industrialmente centrales nucleares, que, aunque observen teóricamente las leyes dadas, igual siguen desprendiendo elementos nocivos y peligrosos, más o menos inmediatamente, para el ambiente humano, llegando a ser imposible para la vida.

— Los firmantes (se refiere a las autoridades y sus permisos) y sus asesores en el grado de gerencia. Hoy no se puede alegar ignorancia cuando hay, además del legal, otros cauces de información y ejemplos de otros municipios que se han inclinado por el no, ahora que la información es más abundante.

— Los que venden sus terrenos para esas finalidades nocivas para la vida, siempre que sean conscientes y sabedores de ello. No son responsables si son ignorantes del mal o coaccionados; en ese caso son



En la pancarta que llevan los ocupantes del terreno de Kaiseraugst dice así: «Les invitamos a la danza de la muerte en torno al becerro de oro. Motor-Columbus». Este es el nombre de la empresa constructora de la futura central nuclear, que, debido a la reacción popular, quizá nunca llegue a existir. (Fotografía: G. STANFFOR.)

(1) «La Gaceta del Norte», 2-VI-74.

responsables quienes les ocultan la verdad y los que les coaccionan...

Después de haber conocido a varios sacerdotes sumisos al interés de las compañías eléctricas y «neutralizados» por sus halagos, Redorat me parecía claro de ideas y valiente para formularlas. Una excepción.

Pero la cosa, desde luego, venía de antiguo. En octubre de 1969, un enviado de FECSA (Fuerzas Eléctricas de Cataluña), tercera gran firma eléctrica española, dictó las condiciones salvadoras del futuro pueblo. Sin decir exactamente qué tipo de industria iba a instalarse, ofreció 400 puestos de trabajo y amenazó con irse a otro municipio si no se aceptaba el «chollo»... El Ayuntamiento capituló ante el regateo fácil, y aceptó, de convenio fiscal, quince millones de pesetas. Mosén Redorat (2) advirtió ya entonces de la responsabilidad que pesaba sobre los negociadores y de la obligación de alcalde y concejales de hacerse eco del parecer de la mayoría.

En abril de 1974, las obras van muy avanzadas (unos dos años de trabajo en el primer grupo y varios meses en el segundo) y no ha sido concedida autorización ministerial... Ni siquiera se cuenta con permiso de obras del Ayuntamiento. Poco después, con motivo de la solicitud de FECSA de la autorización «para construir», los concejales se enfrentan entre sí. El alcalde comunica a la empresa estas dificultades y «es llamado» a Barcelona, junto a los concejales reacios. Presiones, promesas: se acuerda la firma, solemnemente, para el 27 de mayo. Redorat ha ido informándose sobre los problemas de las centrales nucleares y posee ya una opinión firme. Informa al pueblo de sus temores y recibe la advertencia del alcalde de que «no se meta en esto». La guerra es declarada entre el alcalde, que trata de dificultar las reuniones del párroco con el consejo parroquial, y el pueblo, en un 90 por 100 contrario a la central y del lado de Mosén Redorat. Un documento con gran número de firmas, en el que se señalan los daños posibles de la central, las exigencias de indemnizaciones, seguridades y compromisos notariales ante los riesgos futuros, obliga a demorar la firma. El alcalde, indignado, reta a Redorat; éste pide a los vecinos que se opongan a las presiones capitalistas y exijan, con decisión, el respeto de sus derechos.

Miguel Redorat acude, con un grupo de vecinos, a todas las reuniones informativas organizadas por AEORMA (Asociación Española para la Ordenación del Medio Ambiente), en Benidorm, Madrid (impedida por la Policía), San Sebastián y Zaragoza (3). El alcalde, repetidamente invitado, no acude

ni envía a ningún concejal. El párroco trata de organizar una mesa redonda en Ascó, moderada por el delegado provincial del Ministerio de Industria, pero es prohibida por el gobernador, alegando que «no se daban las condiciones necesarias» por no acudir la Junta de Energía Nuclear ni la Dirección General de la Energía, invitadas por él mismo. El malestar y la convicción de ser engañados alborotan al público. El Ayuntamiento elige a FeCSA al enfrentarse al dilema, y el pueblo es traicionado y condenado a sufrir una central nuclear contra su voluntad.

El primer grupo de la central, llamado Ascó I, consta de un reactor de 930 Mw., licencia Westinghouse, y propiedad exclusiva de FECSA; el segundo, Ascó II, de las mismas características, está compartido por FECSA (40 por 100), Enher (15 por ciento), H. de Cataluña (15 por ciento) y F. E. del Segre (5 por 100).

En una mesa redonda celebrada en Barcelona, se acusó a estas compañías de incumplimiento de lo siguiente:

1. Distancia mínima legal entre central y núcleo habitado. La ley señala el mínimo de 2.000 metros (4) y las normas (digamos «consuetudinarias», por darle algún valor a lo que es pura discreción administrativa) de la JEN, de 3,5

(4) Según el Reglamento sobre Actividades Molestas, Insalubres, Nocivas y Peligrosas, de 30-II-61.

a 4,5 kilómetros (5). El pueblo está a 1.450 metros.

2. Permisos administrativos de construcción. El grupo de Ascó I se encontraba en construcción desde hacía dos años, sin la debida autorización del Ministerio de Industria; el de Ascó II, desde hacía varios meses (6).

Pocos días después era autorizado Ascó I... (7). El segundo ha sido construido ilegalmente hasta... abril de 1957 (8). En el momento de esta denuncia, la empresa Gevo-sa realizaba obras de excavación por un importe de seiscientos millones de pesetas, habiendo producido daños, por los explosivos utilizados, en casas y propiedades. Nada de esto fue tenido en cuenta por el Ayuntamiento, que ignoró todo.

La denuncia formal de la clandestinidad de obras de este tamaño (en marzo de este año) no tuvo ningún efecto. «Las autoridades van a Ascó a inaugurar y a inspeccionar las obras, pero sin ver», dirá Redorat. Todos los esfuerzos son vanos y los hechos superan y anulan a los preceptos. Al denunciar estos acontecimientos al nuevo

(5) Según las declaraciones del director general de la Energía (prensa del 9-IX-74).

(6) El Reglamento de Instalaciones Nucleares y Radiactivas, de 21-VII-72, exige la concesión de dos autorizaciones sucesivas —la previa y la de construcción— para poder realizar obras.

(7) «B. O. E.» del 26-VII-74.

(8) «B. O. E.» del 21-IV-75.

presidente de la JEN, el párroco recibe una carta de éste, en la que le comunica que, «como muchos de nuestros compatriotas, no está bien informado», le ofrece la información que necesite y le advierte sobre «un asunto que estaba siendo tergiversado por informaciones erróneas y tendenciosas claramente destinadas a producir un estado de inquietud en el público en general». Miguel Redorat vuelve a escribir diciendo que «la JEN no es quien para juzgar, ya que no se ha dignado oírnos ni discutir nuestras opiniones cuando ha sido invitada...». Unos artículos en «La Actualidad Española», realizados en los pueblos conflictivos de L'Ametlla y Ascó, provoca la indignación del cura. Aunque el director de la revista reconoce las deficiencias graves del artículo y acepta la réplica, ésta no se publica nunca... (9).

También el obispo muestra su preocupación (10), y convoca una conferencia de los padres Romañá, Cardús y Alberca, científicos del CSIC. Ninguno se compromete en sus opiniones; el alcalde impide el coloquio y las exigencias de información del pueblo asistente, y es silbado y abucheado (11). El pueblo, presenta alegatos, recursos y pro-

(9) Artículos de «LAE» de 19 y 26 de julio de 1974.

(10) «Hoja Dominical de la Diócesis de Tortosa», 29-IX-74.

(11) Coloquio celebrado el 30-XII-74 en Ascó.



(2) Homilía de M. Redorat en el primer domingo de noviembre de 1973.

(3) A estas mesas redondas, AEORMA invitó a todos los alcaldes de pueblos con centrales en proyecto o construcción.